

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año X

Domingo 27 de Octubre de 1940

No. 443



Inauguración del Salón Cleto González Víquez en el Asilo de Incurables



Bellísimo aspecto de la Inauguración del Salón Cleto González Víquez el domingo 13 en el Asilo de Incurables, dirigido por las Hermanas de Santa Ana, acto este que fue un verdadero éxito.



Censura de Películas

POR EL TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

CLASE A, 1ª Sección

BUENAS

A dónde va Europa?, La Casa de los sustos, Marineros de agua dulce, El Metal maldito, Las Minas del Rey Salomón, Pinocho, El Robinson Suizo, Sigue rodando, vaquero.

CLASE A, 2ª Sección

PARA PERSONAS DE CRITERIO
BIEN FORMADO

Balalaika, Cabalgata de Hollywood, Caballero sin espada, Caravanas del desierto, La Casa maldita, Cuarenta madrecitas, Dama de compañía, El Doctor se casa, En el viejo New York, Una Era bonita, Extraño caso del Doctor Kildare, Hombres marcados, Jugada decisiva, Katia, El Maestro levita, Mamá quiere casarme, Mi hijo, mi hijo, El Ogro de la selva, Un Par de gitanos, Primavera, Puño de hierro, Rebeca, Regreso del hombre invisible, Tontos de altura, Tres horas trágicas, Ultima confesión, Vuelo de rescate.

CLASE B.

ESCABROSAS

Ahora seremos felices, Angel, El Cielo y tú, Conflicto, La Dulce infiel, Engaño nupcial, Fra Diávolo, El Fugitivo, La Isla de los resucitados, Odio.

CLASE C.

CONDENADAS

El Signo de la muerte.

Las diversiones deben ser sanas; no lo son las que enlodan y son causa de rebajamiento moral. Concurra al buen cine; repudie el cine malo e inmoral. Películas condenadas o escabrosas no deben ser vistas por buenos cristianos.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

Paz

La educación tendrá una gran eficacia en la preparación de un porvenir mejor. Es necesario influir en el espíritu del niño y orientarle hacia la concordia y la paz. Es preciso que cuando se desarrolla el amor a la patria se enseñe que este sentimiento no es incompatible con el espíritu internacional. Los educadores con sus enseñanzas y principalmente por su acción diaria crearán esta nuestra mentalidad. El día en que todos sean partidarios entusiastas de la paz la gran causa estará ganada. Los maestros son en gran escala los forjadores de la inteligencia juvenil y, por consiguiente, los constructores de los destinos futuros.

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, paños para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

Para Primera Comuni3n encontrar3 todo lo que desee el gusto m3s refinado.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO X

San José, C. R., 27 de Octubre de 1940

No. 443

Conferencia

**leída por la Hermana Ministra Sara Casal Vda. de Quirós,
en la Asamblea general de los Hermanos Terciarios de San José,
con motivo de la celebración de la Fiesta de su Padre
San Francisco de Asís**

Reverendo Padre Superior,
Queridas Hermanas,
Respetados Hermanos en
Nuestro Padre San Francisco:

Si hay algo que debemos estar muy agradecidos con el Espíritu Santo es habernos inspirado pertenecer a la Orden Tercera de Nuestro Padre San Francisco de Asís.

El Sumo Pontífice, el Papa Pío XII representante de Dios en la tierra, a quien debemos obedecer y amar porque es nuestro Director Supremo, palpando todos los males que azotan a la humanidad, ha declarado que el único medio de salvar al mundo del paganismo en que lo han hundido los enemigos de Dios es organizar a sus hijos en orden de batalla en la ACCION CATOLICA. Y como toda grande obra necesita de un gran Director, que le sirva de guía para el desarrollo de los grandes ideales que se propone, Nuestro Santo Padre eligió a Nuestro Padre San Francisco como Patrón de la Orden Tercera.

¿Qué es y qué representa San Francisco en la Iglesia? San Francisco es fundador insigne, que ha dado a la Iglesia tres órde-

nes: La de los Frailes Menores, la de las Clarisas y la lamada Tercera Orden de Penitencia.

Dice el Reverendo Padre Eugenio de Oisy: "San Francisco, hombre extraordinario, enviado por Jesucristo para bien de su Iglesia, ha dejado en pos de sí huellas indelebles, que ni los siglos han podido borrar, ni las revoluciones lograrían jamás oscurecer." "Con intrépido y levantado espíritu acometió en sus días la ardua empresa de reformar las costumbres públicas, llamando con voz de apóstol a los pueblos al cumplimiento de las obligaciones cristianas."

San Francisco estaba enamorado de Jesús Crucificado, trató de imitarle en todo, siguiendo sus doctrinas; y para corresponderle le dijo Nuestro Señor Jesucristo: "Te he dado las señales de mi Pasión para que seas mi Portaestandarte. Y como Yo el día de mi muerte bajé al Limbo y en virtud de mis Llagas libré las almas que allí estaban y las conduje al Paraíso, así te concedo desde ahora, para que me seas igual en la muerte como lo eres en la vida, que todos los años, el día de tu muerte, vayas al Purgatorio y en virtud de las Llagas que te he dado,

saques de allí las almas de tus hijos de las Tres Ordenes y aún las de tus devotos, y las conduzcas al Paraíso”.

“La Iglesia dice de él en el oficio litúrgico, que es un hombre católico y todo apostólico. En estas dos palabras se halla compendiado todo cuanto puede decirse del Espíritu de San Francisco y de su amor a la Iglesia Romana. Fué el hombre cristiano de quien habla San Buenaventura; el hombre católico de quien habla Gregorio IX, adherido con la mente y corazón a las enseñanzas de la Silla Apostólica, que es la depositaria de la revelación, maestra de la verdad, y tribunal supremo en materias de fe y costumbres. Por eso manda que todos sus hijos obedezcamos rendidamente a las disposiciones de la Iglesia, y quiere que a las personas eclesiásticas se les rodee de un nimbo de respeto que corrobore su autoridad”.

Su espíritu apostólico, no contento con conservar y acrecentar en su alma el tesoro de la gracia, deseaba que la luz de la fe brillase en todo el mundo y la procuró con

tanto celo que llegó a ser un verdadero Apóstol, cuya misión autorizaba el cielo con prodigios continuados. No se puede leer sin derramar lágrimas el capítulo en que Tomás de Celano habla del celo y amorosa solicitud con que se entregó a la predicación”.

“El pueblo cristiano, con alta propiedad, le llama: el Pobre, el humilde, el Seráfico Padre San Francisco. Habíase enamorado de la pobreza evangélica; al contemplar después, en el silencio de la oración, a Jesucristo pobre y desabrigado en la cuna y en la cruz, quedó su corazón tan enteramente rendido a la vehemencia del amor a esta virtud, que la llamó su señora y su reina y por guardarla llegó el Santo hasta la mendicidad y más extrema penuria.” “Estaba tan enamorado de la pobreza que dice Bossuet: “Con razón, no ha habido en la Iglesia un santo tan finamente enamorado de la pobreza angélica como Francisco. Lo estaba en tanto grado que abominaba de las riquezas y quería que sus hijos fuesen perfectamente pobres, por lo

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

que solía repetir muchas veces: "La pobreza es raíz de la perfección, guarda de las virtudes, y camino recto para ir al cielo."

A su pobreza daba brillo su incomparable humildad, la cual era tan sólida, tan profunda y tan sin fingimiento, que se tenía por el más vil de los pecadores, buscaba con anhelante solicitud los desprecios y humillaciones, y cuando sus milagros lo descubrían y las gentes le ensalzaban, escondíase en el abismo de su nada, dando a Dios toda la gloria como verdadero humilde. Gran loa es de San Francisco haber ejercitado esta virtud en medio de una sociedad entumecida y tocada de soberbia. Conocía que la humildad es el medio más poderoso para enseñorearse de los corazones, y así, exhortando a sus discípulos les decía: "Nuestro Señor Jesucristo quiere que yo venza al mundo por el más profundo abatimiento, y que con ejemplos de humildad traiga a sus divinos pies las almas que El redimió, entregándoselas como sagrados despojos."

"Creedme, hijos míos, si queréis convertir al mundo, revestíos de verdadera humildad y, no lo dudéis, el triunfo será vuestro."

San Francisco es llamado el Seráfico, porque amaba a Dios y al prójimo con amor entrañable, tierno y caritativo. Decía San Francisco: "El cielo y la tierra me dicen, Señor que os ame. Todas las criaturas juntas me dicen que os ame. Y después cada una de por sí también me dice: Ama de todo corazón a aquel que te ama y quiere para sí." ¿"Cuál fué la misión providencial que San Francisco recibió del Cielo? Dios confió al pobrecillo de Asís la altísima misión de hacer revivir en el mundo la perfección evangélica por la imitación de Jesucristo.

En la edad media como hoy día la vida cristiana había perdido su primitivo fervor, y las doctrinas evangélicas no eran tan escrupulosamente practicadas. Francisco enviado por Dios, fué el reparador y sostén de la Iglesia, el restaurador de la vida cristiana y el iniciador de un nuevo método de apostolado.

"Hoy día la familia se muere de ane-

mía porque la sangre cristiana no circula en sus venas. Una madre cristiana, si ha de contribuir al bienestar espiritual de la familia, necesita una educación profundamente religiosa, de la cual se hace hoy muy poco aprecio. La educación moderna, hablando en general, está basada en un sentimentalismo que tiene muy poco o nada de religioso, por donde viene a ser que las jóvenes salen del Colegio con un barniz de instrucción, pero menos que medianamente instruidas en puntos de religión y muy vacías de piedad sólida. Y si la piedad falta en una mujer cristiana, ¿qué vale todo lo demás? Cuando la inteligencia está vacía, la imaginación necesariamente ha de estar llena de ilusiones y el corazón ocupado en negocios frívolos. Esto es lo que les acontece hoy a muchas matronas cristianas, las cuales se acercan a los sacramentos, oyen misa y hasta practican ciertas devociones, pero miran con frialdad el descarrió de sus hijos, la profanación del día festivo y el quebrantamiento de los mandamientos de la Iglesia. Qué quiere decir todo eso? que en el corazón de esas madres no ha arraigado el espíritu cristiano, puesto que no tienen horror al pecado mortal. De esta debilidad de principios religiosos suele resentirse toda la familia, cuyos individuos, lejos de buscar la felicidad en los bienes eternos, no tienen más que una aspiración: LA DE EVITAR EL SUFRIMIENTO Y GOZAR CUANTO SE PUEDA DURANTE LA VIDA".

La Tercera Orden ataja todos esos males, porque instruye con solidez, educa cristianamente, fomenta la piedad, da vigor al espíritu de la mujer cristiana y por medio de los sacramentos y de las prácticas religiosas la fortifica en el bien, comunicándola alientos de vida para cumplir debidamente las obligaciones de su estado."

Algo de suma importancia para obtener el mayor provecho para nuestra santificación es conocer la vida de Nuestro Padre San Francisco, empaparnos en todas sus doctrinas, en su espíritu; hay terciarios que jamás han leído la vida de Nuestro Padre San Francisco. Ninguno podrá jamás gloriarse

de ser verdadero Terciario, si no lleva en su corazón como clavado el amor a San Francisco. Pero notad bien, que no puede existir amor al Santo sin conocimiento, ni conocimiento sin una lectura constante y reposada, que penetre en el alma como suave llovizna. Así como el que quiere templar la sed con agua pura y cristalina, deja el riachuelo que corre por la vega y sube la pendiente de la montaña hasta dar con el manantial; así el Terciario que quiere beber en la fuente manantial el espíritu franciscano, debe leer y releer la vida admirable del Santo Fundador. ¿Qué medios debemos poner los terciarios para no estacionar nuestra vocación de terciarios? Lo primero es el conocimiento de la Regla y de las ventajas que la Orden ofrece al Terciario. El Terciario que desconoce el mérito de la Orden Tercera no puede apreciarla en lo que vale, porque no se puede desear ni amar lo desconocido. ¿Por qué esa indiferencia de algunas terciarias que no vienen a las reuniones? porque ignoran lo que vale ser Terciario, porque ignoran lo que pierden con esa indiferencia, porque no se empapan en las doctrinas franciscanas, porque no aman a Nuestro Seráfico Padre San Francisco, y porque creen que rezando los doce padrenuestros cumplen como terciarias y más que todo, porque no tienen el espíritu franciscano. Se han parado en la corteza exterior de la vida franciscana y nada les satisface de la Orden porque ignoran la significación de los actos religiosos que se verifican y los méritos que se alcanzan cumpliendo con la Orden Terce-

ra. Y claro es que no hay vida franciscana sin espíritu franciscano, ni espíritu franciscano sin convicción profunda, ni convicción sin conocimiento, por dónde se ve claramente que éste es de todo punto necesario. Por tanto como fruto de esta fiesta, le pido permiso al Reverendo Padre Superior que nos permita leer en cada reunión una o dos páginas de alguna obra franciscana o de la vida de Nuestro Padre San Francisco. Que cada una de las Terciarias se propongan leer durante el mes alguna obra franciscana, pidiéndole mucho al Espíritu Santo nos inspire en qué obra de bien social podemos contribuir para trabajar en la Acción Católica y así estar bien unidas a la voluntad del Sumo Pontífice de salvar el mundo por medio de LA ACCION CATOLICA teniendo como modelo a nuestro Seráfico Padre San Francisco, siguiendo sus enseñanzas, su humildad, su mansedumbre, su pobreza, su espíritu evangélico y para cumplir lo que tan solemnemente pedimos en presencia de Jesucristo el día de la toma del hábito de la Tercera Orden de Penitencia cuando decimos: "PADRE, PIDO HUMILDEMENTE EL HABITO DE LA TERCERA ORDEN DE PENITENCIA, PARA CONSEGUIR MAS FACILMENTE MI SALVACION ETERNA."

Sara Casal Vda. de Quirós.

Hermana Ministra de la Venerable Orden
Tercera de San Francisco de Asís
en San José.

Domingo, 20 de Octubre de 1940.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

Doña Graciela Ferrero de Barrantes

Ha sido muy sentido por sus numerosas amistades el fallecimiento de la bondadosa señora doña Graciela Ferrero de Barrantes.

Doña Graciela fué una esposa modelo, madre cariñosa y bondadosa amiga. De carácter simpático, y de corazón caritativo; mujer piadosa, supo mantener en su hogar esa fé que sostiene en las grandes pruebas de la vida, y que esperamos que en este nue-

vo dolor que aflige al hogar del apreciable caballero don José María Barrantes M., ha de darles el lenitivo que reciben las personas que sufren con cristiana resignación.

Para don José María Barrantes, e hijos y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Graciela.

Misa de Santa Gertrudis

El Sábado 16 de Noviembre habrá Misa Cantada, de Comunión General, a las 5.50 minutos de la mañana en la Capilla del Sagrario.

Invitamos a todos sus devotos a asistir a esta misa, suplicándoles invitar a sus amistades.

Los que deseen contribuir para los gastos pueden entregar sus limosnas a la Señorita Consuelo Reyes, Oficina del Apostolado, frente al Sagrario o entregarme personalmente su limosna.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Fe y Gratitude

LA FE DE LOS LEPROSOS

La fe es un don preciosísimo; el tener fe es mejor que poseer grandes riquezas y profundos conocimientos y que estar investido de altas dignidades.

Desgraciado el que vacila en la fe.

Los leprosos de que nos habla el Evangelio tenían la desgracia de padecer esa terrible enfermedad contagiosa, que va consumiéndose como cáncer al desgraciado paciente; pero tenían la fortuna inmensa de conocer a Jesucristo, de creer que era Dios y que podía curarlos milagrosamente. Y aunque su enfermedad era incurable, no vacilan en su fe; y aunque eran tantos, no desconfían del poder y de la misericordia de Jesucristo. Antes por el contrario alzan la voz, sin temor a los respetos humanos, y prorrumpen en aquella sencilla y fervorosa

oración: "Jesús maestro, ten misericordia de nosotros."

En tus grandes apuros y enfermedades cree firmemente en la divinidad de Jesús, ten ilimitada confianza en su misericordiosa y ora con fervor, repitiendo aquellas palabras. "Jesús maestro, ten misericordia de mí".

En tus tentaciones, en tus caídas, en tus debilidades y desgracias aviva tu fe en Jesucristo, tu esperanza en su poder y bondad, y ora con fervorosas plegarias. Y si pides cosas temporales y convienen a tu salvación, el divino Corazón te oirá y concederá la gracia que le pides, como hizo con los leprosos; y si no te la concede, una de dos; o no te conviene, o no la pides convenientemente. Mas si pides bienes espirituales como gracia para vencer las tenta-

ciones, fuerzas para cumplir el deber, etc., el misericordiosísimo Corazón de Jesús te concederá lo que le pides, si lo pides con buenas disposiciones.

LA INGRATITUD DE LOS NUEVE

¡Qué bien arraiga en el corazón humano la mala planta de la ingratitud! ¡Qué beneficio tan grande acaban de recibir aquellos diez leprosos, y, sin embargo, uno solo vuelve a dar las gracias a Jesús, mientras que los otros nueve, ingratos, no vuelven a presentarse a su divino Salvador!

Acaso tú eres del número de los nueve y hasta vuelto las espaldas a personas que te han favorecido; acaso has hablado mal de tus mismos bienhechores. Mírate entonces en el espejo repugnante de esos nueve leprosos y honra y bendice el nombre de tu bienhechor.

Pero con quien has sido más ingrato es, sin duda, con Dios, que ha derramado por ti en la Cruz su sangre, y tú, en agradecimiento, has quebrantado sus santos Mandamientos. Lloro a tiempo con la penitencia tamaña ingratitud, si no quieres padecer con la legión de los ingratos el tormento eterno.

LA LEPRO DEL PECADO MORTAL

Si te hallas en pecado mortal, si te domina algún vicio, puedes mirarte como en un espejo en el desventurado leproso. Pues si tu alma, adornada de la gracia, es más hermosa que la luz, afeada por el pecado mortal, es más horrible que un leproso.

El pecado mortal, como cáncer, roerá en tu corazón todos los buenos sentimientos y en tu alma todas las gracias y virtudes. El pecado mortal te hará contagioso para condenación de las personas que te rodeen. El pecado mortal te haceapestado ante los Angeles y Dios.

FIESTA DEL GLORIOSO APOSTOL SAN JUDAS TADEO EN LA IGLESIA DE LA SOLEDAD

El día domingo 27 de Octubre

Habrà ese día [Misa de Comunión a las 6 de la mañana. A las 10 a. m. Misa Cantada. A las 7 Rosario y bendición con el Santísimo.

Envíe su limosna para contribuir a esta fiesta, al Señor cura de la Soledad Prsbo. don Carlos Borge.

Del Santo Evangelio

Y aconteció que, yendo El a Jerusalén, pasaba por medio de Samaria y de Galilea. Y entrando en una aldea, salieron a El diez hombres leprosos; que se pararon de lejos.

Y alzaron la voz, diciendo:

—Jesús maestro, ten misericordia de nosotros.

—Id, mostraos a los Sacerdotes.

Y aconteció que mientras iban quedaron limpios.

Y uno de ellos, cuando vió que había quedado limpio, volvió glorificando a Dios

a grandes voces. Y se postró en tierra a los pies de Jesús dándole gracias; y éste era samaritano.

Y respondió Jesús y dijo:

—¿Por ventura no son diez los que fueron limpios? Y los nueve ¿dónde están?

No hubo quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero.

Y le dijo:

—Levántate, vete; que tu fe te ha hecho salvo.—(San Lucas, cap. VII, vers. 11 al 19).

NOVELA

canzándome y poniéndose entre mi persona y la puerta de cristales. — No debí besarla...

—...besar la rosa, querrá usted decir — corregí, con las mejillas encendidas de cólera.

—Como usted quiera... Da lo mismo. No debí besar la perfumada flor sin que usted me hubiese concedido ya el permiso... Sí, pequeña... he dicho el permiso, que no tardará usted en concederme cuando hayamos hablado... Escúcheme usted.

Le miré de arriba abajo y di un nuevo paso hacia la puerta.

—¡Escúcheme, Marión, — repitió suplicante.

Acercóse a mí, poniendo sus dos manos sobre mis hombros.

—¡No me toque! — dije retrocediendo.

—Es usted una mujer arisca... ¡Mejor! Será delicioso contemplarla vencida, en mis brazos...

Y me mostró sus manazas cubiertas de pelos negros.

—Estoy muriéndome de amor por usted.

—¡Déjeme marchar!

—De ningún modo... todavía. Le aconsejo que me escuche. De lo contrario me verá obligado a cerrar la puerta con llave.

Le miré con horror y permanecí quieta, en actitud hostil.

—Creo haberle dicho que la pasión que usted me inspira es todopoderosa...

—Y yo creo haberle respondido que nada me interesa.

—No me impaciente usted, Marión. Escúcheme, maravillosa criatura... No tiene usted parientes, vive usted completamente sola, hace usted una vida gris...

Se aproximaba sin dejar de mirarme, mientras yo retrocedía, alejándome cada vez más de la mampara que conducía al hall. Miré desesperada a las que comuni-

caban con otras habitaciones y pensé que como último recurso, podía encerrarme en alguna de ellas.

Comprendió mi pensamiento, porque sonrió.

—Ninguna puerta tiene cerrojo — dijo muy amable. — No podría hacer usted lo que imagina... Pero no se asuste... No quiero tomar por la fuerza lo que usted sin duda va a concederme...

Continuó acercándose.

—¡Yo la adoro, Marión, y puedo poner a su disposición todas las riquezas, todos los lujos que usted apetezca! Será usted mi pequeña queridísima... Soy soltero... tengo una casa muy bonita y la llevaré a ella, a no ser que usted prefiera que tengamos oculto nuestro amor, en cuyo caso le compraré un hotel, en el cual mandará usted sobre un ejército de criados... Será usted la feliz dueña de todo y... de mí. Iré a verla constantemente a nuestro nido de amor. ¡No me diga que no!

Yo debía estar lívida ante aquella segunda ofensa que se me hacía en el espacio de unos días. Primero, Esteban Portillo, tan soez y ordinario, que aún podía perdonarse su falta de tacto. ¡Pero Covisa, el abogado gigantesco y reluciente! Permanecí silenciosa, tan herida en mi dignidad, que ni siquiera tuve fuerza para responderle como merecía.

El debió interpretar mi silencio favorablemente porque tendiendo los brazos hacia mí, exclamó triunfalmente:

—¡Ya sabía yo que no me rechazarías, pequeña! Si conoceré a las mujeres!... Serás la reina de mi corazón. Nunca volverá a interesarme ninguna... ¡Soy tuyo para siempre, como tú eres mía!

Me estremecí y antes de que pudiese abrazarme, extendí las manos rechazándole de un empujón.

—¡Qué odioso... que ruín... es usted! —

exclamé con la voz entrecortada por el furor.

Contemplóme estupefacto, como si despertase de un agradable sueño, a la realidad cruel de la vida.

—Quiero que sepa que le desprecio... que me da usted asco... que.. ¡Oh, qué horrible es esto!

Me cubrí el rostro con las manos sintiéndome destrozada, rota... ¡Aquel hombre no se había atrevido a hablarme así, hasta el momento de enterarse de mi oscuro nacimiento... de que su orgullosa empleada no era nadie absolutamente!

Noté que sus manos trataban de separar las mías.

—¡No llore, Marión! ¡La quiero como un desesperado!

—¡No lloro! — dije mirándole con orgullo. — ¡No lloro, señor Covisa! ¡Usted no puede hacerme llorar!

—¡Pero yo la amo, Marión!

Retrocedí a tiempo que aquel hombre alto como un castillo, caía arrodillado a mis pies.

—¡Te quiero, Marión! ¡Te quiero! ¡No me digas que no!

Me dirigí rápida a la puerta de cristales, libre ahora, pero antes de trasponer el dintel, los brazos robustos del abogado rodearon mi cuerpo.

—¡Te quiero! ¡Estoy loco y veo que eres diferente a todas! A pesar de no conocer a tu familia, tienes un elevado concepto del honor... ¡Y cómo te amo!...

Se interrumpió y oprimió con más fuerza los brazos que inútilmente trataba yo de huir.

—...¡Me casaré contigo! ¡Te daré mi nombre... a cambio de tu amor!

—¡Suélteme! ¡Déjeme marcharme! ¡Es usted repulsivo!

—Vengo a acompañarla a su casa, señorita Marión.

La voz del escribiente, del buen Federico cargado de espaldas, sonó extrañamente tranquila... Aflojéronse los brazos del abogado y yo corrí hacia mi amigo con las manos extendidas.

—¿Qué quiere decir esto, Federico? — preguntó Covisa, mordiendo las palabras e irguiéndose.

—Esto quiere decir que como la señorita de... Santurce es muy hermosa y hay muchos hombres que bajo el nombre de caballeros ocultan el de seres ruines sin honor ni vergüenza, he decidido acompañarla hasta su casa para que no vaya sola... Buenas noches... ¡Se me olvidaba! — añadió mientras nos dirigíamos hacia la puerta sin hacer caso de la estupefacción pintada en el rostro de nuestro director... — Tengo el gusto de poner a su disposición mi puesto de escribiente.

Salimos a la calle. Hacía frío. Los autos cruzaban veloces delante de nosotros y una multitud heterogénea trataba de abrirse paso por la concurrida avenida. Anduve rápida, olvidada del sitio a que me dirigía y anonada por completo.

—¿Quiere usted que la lleve a algún café? Le conviene tomar algo caliente.

Miré sorprendida a mi acompañante, de quien también me había olvidado y asentí, dejándome conducir.

Entramos en "Zahara". No pensé que tal vez encontrase a alguna persona conocida y subí lentamente los escalones de mármol gris, a tiempo que alguien me daba un violento empujón.

—¡Nos hemos dejado el periódico sobre la mesa! — exclamó la persona que me empujara, con voz juvenil.

Vuelta bruscamente a la realidad, me fijé en las dos muchachitas morenas, que salían del café cruzándose conmigo y dejando en el ambiente un fuerte olor a helio. tropo, que casi me hizo daño.

—No importa, che... Llevo estos otros...

Las voces se perdieron y Federico y yo fuimos a sentarnos junto a un gran ventanal algo retirado en el fondo de la sala y en el que todavía flotaba el mismo exagerado perfume.

Bebí una taza de té caliente, que me confortó un poco.

No había casi nadie afortunadamente, por lo que contado número de personas, se fi-

jarían en aquel hombre bajito y casi jorobado y la muchacha alta y rubia que le acompañaba.

—Perdóneme, Marión...

—¿Perdonarle, por qué — pregunté asombrada.

—Ayer, cuando usted hablaba con el señor Covisa, debí marcharme.

—No comprendo.

—Escuché todas sus explicaciones respecto a...

—¿Respecto a qué? — inquirí sin recordar.

Dijo usted que carecía de nombre verdadero, aunque el de Santurce tiene derecho a usarle... Lo oí... Cuanto a usted se refiera, me interesa y preferí escuchar... Comprendo que hice mal... Perdóneme...

Su rostro denotaba una gran confusión.

—¡Por Dios, amigo mío! ¡No piense en eso! Lejos de tener que perdonarle, es toy en deuda con usted... Ha llegado usted a tiempo. Muchas gracias, Federico.

Le tendí la mano por encima de la mesa, pero no la cogió.

—Me marché a la hora de siempre... Mas como no ignoraba que el jefe pensaba darle un trabajo extraordinario hasta las ocho, me sentía intranquilo... ¡No pude dominarme y volví a la oficina!

—Hizo usted muy bien — murmuré, enrojeciéndome ante el recuerdo de la pasada escena. — Es usted un buen muchacho... un buenísimo compañero...

El pobre hombre se puso pálido de gozo.

—Yo... yo... siento verdadero afecto hacia usted...

—Afecto que le agradezco muchísimo, Federico...

Un ruido de sillas, hízonos volver la cabeza hacia la mesa de al lado. Acababan de sentarse una muchacha y un muchacho de tipo modernista. Ambos nos miraron y en el rostro de ella dibujóse una mueca burlona.

—¿Te has fijado, Polito? — preguntó en voz baja, que sin embargo llegó has-

ta nosotros. — ¡Vaya pareja! Ella guapa y él feo como un demonio... ¿Dónde tendrá los ojos esa chica?

Sentí que me ponía colorada y no me atreví a mirar a mi compañero.

—Es muy bueno el té — dije confusa, por hablar algo. — A mí me gusta mucho.

—¿Se encuentra usted mejor?

Su voz era temblorosa. Le miré, encontrándole pálido.

—Mucho mejor — mentí, pues me sentía febril y atontada.

—¿Le molestará que... me marche? Mi madre... está sola. Perdome mi falta de atención...

—Váyase... No deje a su madre.

—La pobre está paralítica.

—¿Usted la cuida?

—Sí... fuera de las horas de oficina...

—¡Pobrecilla! Sin duda una mujer la haría mucha falta. ¿Por qué no se casa usted, Federico?

—¡Yo!... Es usted muy buena, Marión... Perdome que me marche así...

Llamó al camarero y pagó. Estrechándome la mano, me miró un instante. Y no sé lo que leí en sus ojos que no pude dudar de que el pobre me amaba.

Le vi alejarse, tan bajito, tan humilde... Me conmoví. Tal vez se fuese para no declararme su amor.

Bebí el resto del té y crucé las manos sobre el mármol de la mesa. ¡Qué agradecimiento debía a aquel muchacho, que desde el primer momento habíase mostrado como mi mejor amigo! ¡Y me amaba! ¡Cuánto sufriría comprendiendo que era muy poco para mí!

¡Poco para mí! El pensaba así, mientras a Esteban Portillo y al abogado Covisa no se les había ocurrido ofrecerme su nombre, si bien el último hízolo al fin, viendo que me escapaba de entre sus manos. ¡El caso era obtenerme! Sonreí desdeñosa y contemplé la calle de Mesonero Romanos a la que daba el ventanar, recordando mi cómoda habitación que tendría que dejar

si no encontraba oficina. ¡Qué horrible tener que comenzar otra vez a buscar!... Pensé en mi amiga Margot que se brindaría a acompañarme y me pareció oírle decir: "Cásate con Rafael..." Nunca podría hacerlo. Más me agradaba Federico, el cual era muy bueno y me quería... Yo cuidaría a su madre y él en cambio me daría su nombre, junto con su hogar y su protección... ¿Y por qué no?

Estaba nerviosa, febril. No me apetecía dejar el café. Allí al menos estaba caliente, pues había empezado a llover y parecía que el agua tuviese prisa en inundar las calles, por el furor con que caía. Me dije que Federico iría hacia su casa en medio del chaparrón y un nuevo ¡pobrecillo!, salió de mi labios. Quizá otro día me declarase su amor... Después de todo, sabía protegerme... El me haría un favor dándome su nombre y yo le correspondería con sintiendo en encerrarme en su casa para cuidar a su madre. Una boda así no me humillaría...

Mi cabeza ardía. Dábanme ganas de tenderme en un diván y quedarme dormida. Pero no me decidía a salir a la calle para ir en busca de mi lecho.

Al moverme en la silla para ponerme más cómoda, mis pies tropezaron con un periódico... Le cogí. Tal vez encontrase una nueva oficina en los anuncios.

Rápidamente, recorrí todos. No había ninguno que me conviniera. Necesitaban institutrices, señoritas de compañía... Seguí la lectura y mis ojos se posaron indiferentes en las siguientes líneas: "Caballero extranjero, de buena familia, desea contraer matrimonio con señorita española. No importa que carezca de fortuna. Asunto rápido. Llamad al teléfono 98782".

"He aquí — me dije burlona — un buen señor que no tendría inconveniente en casarse con Marión Nósécuantos... También él habrá de ocultar algo, cuando se pone a la venta..."

Deseaba aturdirme y decidí burlarme de mí misma.

"Te convendría, Marión — seguí diciéndome. — La humillación correría a cargo de los dos, lo que quiere decir que en parecidas circunstancias ambos, ninguno se sentiría humillado... Pero, no; prefiero a Federico. Cuando le vea, le diré..."

Recordé de pronto que ni Margot ni yo sabíamos sus señas, del mismo modo que él ignoraba las nuestras. ¿No volveríamos a encontrarnos?

Abrí mi bolsillo. Me quedaban unos cuantos duros, muy pocos, y ante mí la calle... para recorrerla.

Contemplé otra vez el periódico y mis ojos se posaron de nuevo en el anuncio. "Caballero extranjero, de buena familia, desea casarse..." No era español... no me conocería y seguramente tampoco a ninguno de mis amigos... "De buena familia..." El marqués de Zurcal, vería que Marión había podido casarse con alguien importante.

"¿Cómo habrá gente capaz de anunciarse en los periódicos? — me pregunté. — A mí me daría vergüenza... Este señor será viejo y deseará casarse con una mujer joven y bonita... La dará un buen nombre y un hogar... Casualmente, lo que yo necesito".

La cabeza me daba vueltas. Me horro- rizaba la idea de una nueva oficina, de un nuevo jefe que probablemente sería como el anterior. Por un momento, desee haber nacido fea. Nadie se fijaría en mi persona y la vida me sería más fácil. ¡Qué triste me parecía mi espantosa soledad... él no tener a ninguna persona que me protegiese!... Nuevamente pensé en Federico. Era feo y deforme; pero muy bueno...

No; no podía ser. Me amaba y yo no me sentía capaz de venderme. Para casar, me habría de hacerlo con un hombre que sintiese indiferencia hacia mí y que no ignorase que yo no tenía corazón... Miré una vez más el anuncio... Un matrimonio que fuese más bien un negocio... una transferencia de nombre y nada más. Quizás a.

(Continuará)

Lo que es el Sacerdote

INTRODUCCION

Acercóse un día San Jasé Cottolengo a San Juan Bosco y le dijo tocándole la sotana: "Su sotana es de una tela demasiado frágil. Le conviene una de tela más gruesa pues de lo contrario los chiquilines que siempre le rodean se la van a estropear".

Tenía miedo, y no sin fundamento, que aquellos chiquilines rasgarían la sotana de Don Bosco. Nosotros no debemos tener miedo a ello, antes como aquellos niños debemos asirnos con placer y cariño al sacerdote ya que es él nuestro más íntimo y fiel amigo.

Y voy a hablaros del sacerdote, deciendo 1) lo que es sacerdote, 2) lo que hace el sacerdote, 3) lo que debemos ver en el sacerdote y 4) lo que debemos hacer a favor del sacerdote.

Lo que es el Sacerdote

El pueblo de Nurialdo estaba de fiesta. La gente iba y venía alegre y contenta. Los juegos y las diversiones eran múltiples. Todos participan en ellos a excepción de una sola persona que estaba a la puerta de la Iglesia, ajeno enteramente a lo que estaba acaeciendo en el pueblo. Era el joven sacerdote José Gafaso. Mientras así estaba acercósele un niño de unos doce años y le dijo: "Señor Cura, ¿quiere usted presenciar algunos espectáculos de nuestras fiestas?"

En vez de responder a su pregunta preguntóle el señor Cura si había hecho la primera comunión, si oía misa, si atendía a las clases de religión, si amaba mucho a Cristo. Ese joven era Juan Bosco. Las preguntas del señor Cura fueron provechosas para él. "Los espectáculos y entretenimientos del Sr. Cura son las funciones de la Iglesia. Para ellas ha abrazado la vida eclesiástica y se ha consagrado a Dios. Bien se ve: nada ambiciona tanto como el llevar las almas a Dios".

Aquel joven sacerdote — destinado a ser, como fué, un santo sacerdote — había comprendido muy bien cómo debían ser los sacerdotes.

Estos son los elegidos por Dios para ser sus ministros, para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, administrar los Sacramentos y predicar la palabra de Dios.

1).—Son los elegidos de Dios. En el Antiguo Testamento había Dios elegido a la familia de Leví e instituído en ella un sacerdote hereditario. A esa familia correspondían todos los poderes sacerdotales. En el Nuevo Testamento no corresponde este honor y gloria a ninguna familia en particular, pero Dios elige a sus sacerdotes de entre los miembros de la gran Familia Cristiana que es la Iglesia. Jesús escogió a los Apóstoles, seleccionando "los que El quiso" y aun hoy día escoge Cristo Jesús mediante un especial llamamiento a los que han de ser sus ministros. "No me elegisteis vosotros a Mí, nos dice El, sino que Yo os elegí a vosotros" (S. Juan XV 16).

2).—Son ministros del Señor. Asevera San Pablo que "el Sacerdote ha sido puesto al frente de los hombres para la realización de todo lo divino, como el ofrecer dones y sacrificios por los pecados" (Hebreos V-1). Así es ya que los Sacerdotes son los intermediarios entre Dios y los hombres. Son como la escala de Jacob que une la tierra con el cielo y por la que bajan a los hombres los beneficios de Dios y suben a Dios las oraciones de los hombres.

3).—Son embajadores divinos. Agrega San Pablo: "Nosotros hacemos las veces de embajadores de Cristo" (II Cor. V-20). Así es ya que los sacerdotes son los pregoneros oficiales de la Buena Nueva o Evangelio, y Dios les ha dado sus poderes de perdonar los pecados y dispensar los tesoros de la Iglesia. Por eso se les aplica las palabras de la Escritura: "Bienaventurados los pies de los que predicán la paz y dan a conocer la felicidad eterna" (Rom. X-15).

Lo que hace el Sacerdote

1).—Como elegidos por Dios viven "se-

parados de los pecadores". Están en el mundo, pero como ya dijo Cristo, "no son del mundo" (S. Juan XVI-16).

La vida del sacerdote es una renuncia a los placeres de los sentidos. Su sotana es negra — el color del luto — como para indicar que están alejados de las vanidades y de los honores y placeres de este mundo.

2).—Como ministros divinos: a) Dan a Cristo a las almas. Así como la Virgen dió la vida a Jesucristo y lo llevó en sus brazos y lo ofreció en el Calvario por la salvación de los hombres, los Sacerdotes renuevan la vida de Cristo sobre los altares, le llevan en sus manos, lo entregan a las almas y le ofrecen a Dios. b) Difundiendo la vida de Cristo, ya que a quienes bautizan, confiesan, etc., les da la vida sobrenatural del alma, que es la vida nueva que Cristo trajo del cielo.

3).—Como embajadores de Cristo: a) Difundiendo la santidad de Cristo. Son ellos como lámparas ardientes colocadas sobre el candelero para irradiar la virtud de Cristo. Tácita pero elocuentemente repiten ellos las palabras del gran Apóstol: "Sed imitadores

míos, como yo lo soy de Cristo" (1 Cor. IV-16). Por eso Jesús, en la última Cena, rogó por ellos a su Padre Celestial para que "los guardare lejos de todo mal y los santificara en la verdad" (S. Juan XVIII-15-17)

b) Difundiendo sus enseñanzas. Son luz y sol el sol de la tierra. "Quien escucha a vosotros, dice Cristo, me escucha a Mí". La doctrina que ellos enseñan no es de ellos, sino que es la doctrina de Cristo. En el púlpito, en las clases de la doctrina en el confesionario no son los sacerdotes sino voceros de Dios. Es Dios quien por medio de ellos predica, enseña y amonesta.

Lo que debemos ver en el Sacerdote

1).—Una dignidad altísima. Dice Grootte, el santo autor de la Imitación de Cristo: "Grande es la dignidad del sacerdote, ya que a él se le ha concedido lo que no se concedió a los Angeles". Alejandro Magno encontró una vez con el Sumo Sacerdote Geddo. No bien llegó a él, se prostró a sus pies no sin asombro de los que estaban presentes. "Yo, dijo él entonces, no hago honor

DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS

¡EL MAS PRECIOSO REGALO DE NAVIDAD!
¡Y EL MAS COMPLETO DEVOCIONARIO! ¡Y EL MAS SOLICITADO!

Contiene: Misa traducida del Latín. — Misa de Difuntos y otra Misa más. Vía Crucis. Visitas al Santísimo. Hora Santa, Bellísimas Oraciones para Antes y Después de la Comunión. Semana Santificada. Día de Reparación y Penitencia. — Ceremonial de la Entronización del Corazón de Jesús en el Hogar. Variadísimas oraciones y devociones a los Santos.—El Trisagio.—El Santo Rosario, etc., etc. Contiene 275 páginas.

CON LA APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Empastado finamente, imitación cuero	¢ 3.00
Pasta Mediana	2.35
Rústica	1.75

Pídalo al Agente de REVISTA COSTARRICENSE en el lugar donde reside usted

DE VENTA EN LA LIBRERIA LEHMANN.

Compilación de oraciones y devociones más usadas por las personas piadosas hecha por

SARA CASAL Vda. DE QUIROS Directora de "Revista Costarricense"

Pídalo directamente a su autora al Teléfono 3707 o al apartado 1239. — San José — Costa Rica.

a un hombre, sino a Dios a quien el sacerdote representa". Se sabe que el emperador Constantino, en la reunión de Obispos que tuvo lugar cuando el Concilio de Nicea no quiso ocupar el lugar distinguido que se le había dispuesto, sino que fué y ocupó el último de todos los asientos, de suerte que todos los obispos estuvieran antes que él. Tan convencido estaba de la dignidad sacerdotal,

2).—Una paternidad espiritual. Ellos han renunciado formar una familia material a fin de llegar a ser los padres de una familia espiritual. Decía San Pablo a los primeros cristianos: "Yo os he dado la vida por medio del Evangelio" (1 Cor. IV-16). En otra ocasión recomienda a Filemón que cuide del esclavo Onésimo a quien había bautizado en la cárcel, y le decía: "Te ruego que mires por mi hijito Onésimo a quien he dado la vida en la cárcel". Los padres de la familia material dan la vida corporal; los padres de la familia espiritual dan la vida espiritual. Cuando nos vamos a confesar, decimos: "Bendíceme, Padre, porque he pecado". El sacerdote es en verdad padre, pues da a las almas la vida de la verdad y de la gracia divina.

Que cosa debemos hacer por el Sacerdote

1).—Estimarle y honrarle conforme a su dignidad. Imitemos a San Francisco de Asís que decía que en caso de encontrarse con un Angel y con un Sacerdote cualquiera honraria primero a éste.

2).—Amarle y obedecerle porque es pa-

dre de las almas. a)—Amarle no solamente con palabras pero con las obras, rogando por él. Rogad por todos, pero en especial por vuestro Párroco, por vuestro confesor, por vuestro Asesor. b)—Obedecerle prontamente, fielmente, exactamente, respetuosamente.

3).—Cooperar a su apostolado, trabajando con amor en A. C.

Conclusión

Hay un monumento en Turín que representa a San Juan Bosco rodeado de niños que se acercan a él muy afectuosamente. Sustituye por un esfuerzo de imaginación esas estatuas de bronce y piedra por personas vivas a quienes conoces. ¿Cuáles pondrás en vez de ellas? En medio, claro está, pondréis a vuestro Asesor. ¿Y en torno?—Os pondréis a vosotros mismos. Ese monumento vivo y real debe existir en todas las parroquias y donde quiera que haya niños y haya un sacerdote.

ARTICULOS DE ELECTRICIDAD

Ferretería, esmalte, pinturas, herramientas para carpintero, etc.

DONDE

FADRIQUE OCAMPO M.

En el mercado central frente a la tienda de Paco Navarrete. — PRECIOS INCOMPARABLES.

Se hace toda clase de llavines.

La Religión y el Orden Social

La base de todo orden social, así en lo internacional como en lo interno de un pueblo, está en el espíritu, según la enseñanza de la Iglesia Católica.

Si tal afirmación causa sorpresa en los espíritus superficiales, que, negados a las comprensivas visiones de conjunto, miran el orden religioso como absolutamente se-

parado del político social, oiganse los siguientes conceptos, expresados no hace muchos años, en la ocasión más solemne que es posible imaginar, por los gobernantes británicos, cuando, en el mensaje dirigido a todos los habitantes del imperio, desde las Islas Británicas a Australia, desde Sud Africa al Canadá, contemplaban los

cataclismos que amenazan al mundo y señalaban el único campo de esperanza en medio de la cerrazón del firmamento. Así decía el mensaje aludido: "Hoy está claramente demostrado, tanto por la experiencia de la guerra como por los ensayos hechos para reconstituir la vida de la paz que ni la educación, ni la ciencia, ni la diplomacia, ni la prosperidad comercial constituyen cimientos sólidos para el ordenado movimiento de la vida mundial. La esperanza de una fraternidad humana ha de apoyarse sobre el firme cimiento espiritual de la fe en Dios, como Padre. En este reconocimiento y en el de los designios de Dios respecto del mundo, ejes ambos de la doctrina cristiana, hallaremos las bases primordiales y últimas para la ordenada y armónica entre los hombres".

A esta afirmación categórica de Lloyd George, por Gran Bretaña, de Sir Robert Borden por el Canadá, de Mr. Hughes por Australia, de Mr. Massey por Nueva Zelanda y Mr. Squines por Terranova, que sus-

cribieron el documento citado, podríamos añadir la de Mr. Bryan, antiguo Secretario de Estado y candidato a la presidencia de la gran república norteamericana, que declaraba inútil todo intento de desarme bélico, si no era precedido del previo **desarme moral**.

Igual concepto expresaba Ruy Barbosa, el gran estadista brasilero cuando decía que "una vez más se juzgaba la suerte del universo entre los falsos números y el culto verdadero, entre los ídolos bárbaros y el símbolo cristiano, entre el paganismo de los conquistadores, que dividió los hombres en señores y cautivos y el espiritualismo de los mártires que hermanó a los hombres en la caridad, entre el verbo de la fuerza y el Verbo de Dios" para terminar diciendo que "en el orden material, como en el orden moral sólo el espíritu organiza, sólo el espíritu regenera, sólo el espíritu crea".

Nicolás Victoria J.

Apostolado del Buen Ejemplo

"Brille así vuestra luz antes los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos". (San Mateo, 5,15.)

Moralidad y pureza en todas partes

Llegan los meses de descanso estival. Terminan los afanes de la vida llena de actividad de nuestra juventud; pero... ¿podemos decir que termina nuestro apostolado?

No; los discípulos de Cristo no descansaban, no establecían distinciones entre las estaciones del año: en todas había almas que salvar, almas que redimir para Cristo.

Estoy cierta que en vuestro corazón habrá brillado un sentimiento, un deseo, un ideal... ¿Hacer algo por Cristo!

¿Cómo? ¿Por una cruzada valiente y

generosa por la moral! ¡El Apostolado del buen ejemplo!

Allá donde nos encontramos, hemos de ser apóstoles de Jesucristo, verdaderas jóvenes de Acción Católica.

¿Queremos llevar almas a Jesús, y que Jesús reine en las almas? ¿Qué hermoso ideal. Pero, si Jesús no reina en nosotras, difícilmente podremos restaurarle en los demás corazones.

¿Cuantas jóvenes descuidan su vida de piedad durante el verano! ¿Cuántas pierden la Misa, la Comunión, la Visita al Santísimo, por una excursión, por un paseo, por un partido de tenis o de golf...; no digamos nada por un baile..., y sin embargo, toda diversión honesta y legítima es compatible con la vida de piedad!

La mayor libertad de la vida en el campo, en la playa, en la montaña, ofrece más

peligros que evitar, más dificultades que vencer, más ocasiones de luchar... y, ¿nos vamos a quedar solas entonces? ¿No necesitaremos a Jesús más que nunca?

El apostolado del ejemplo, la vida de piedad a los ojos de los hombres, ha de manifestarse, sobre todo, por la modestia. El equilibrio del alma, dice San Agustín, que no es encogimiento, ni expansión indebida. Equilibrio que se traduce en un orden sereno, que modera el rostro, el gesto, el andar, el vestido, la conversación.

La modestia en el vestir no es sólo condición necesaria a toda joven de Acción Católica, sino ley fundamental de la vida cristiana, del espíritu cristiano.

La mujer ha nacido para ser en la sociedad ejemplo vivo de modestia; apostolado tan fecundo, a veces, como el de la misma predicación.

Es urgente que el mundo conozca y distinga, sólo por el porte exterior, a la muchacha frívola, mundana, orgullosa, vana, de la joven modesta, sencilla y digna, que ostenta sobre su pecho la insignia de la Juventud Femenina de Acción Católica.

Nada puede dar a una muchacha tanto atractivo como el encanto y la distinción, que sólo nacen de un fondo de virtud y de bondad.

“El celo de tu casa me tiene consumido”: estas palabras, recordadas ante la indignación de Cristo a la vista de las profanaciones cometidas en Casa de su Padre, ¿no resonarán de nuevo en su corazón dolorido en estos momentos en que tantas jóvenes, tantas mujeres, entran en su Casa, donde El está, no ya en imagen sino real y verdaderamente, y que, lejos de servirle de consuelo, son ocasión de escándalo y de perdición para otras almas, que a solas con Jesús hubieran podido elevarse para adorarle y bendecirle?

Existe en esto mucha despreocupación, y en los meses de calor, en que los vestidos son más ligeros, las mangas cortas y otros detalles que todas conocéis, se acercan a la Sagrada Comunión, se postran a rezar la Estación al Santísimo, cuando sería mucho

mejor que, si no quieren vestirse con el decoro que pide la santidad del lugar, se abstuvieran de entrar en él para profanarle; las que teniendo “toilettes” para todas las horas del día y de la noche no disponen de una digna de la Casa de Dios.

La modestia no reconoce momentos ni lugares; ha de presidir todos los actos de nuestra vida... Es salvaguardia de la pureza del alma, y el alma es siempre el templo del Espíritu Santo...

¿En la playa también?

Es necesario, hermanas de Juventud, que la Cruzada valiente por la moral cristiana, objeto de nuestro apostolado, tenga en este punto el máximo interés, la mayor intensidad, el celo más fervoroso.

Es imposible, en absoluto, que cuantas se ofrecen a las miradas de todos en la desnudez de un traje de baño, sean almas de oración, almas que verdaderamente estén unidas a Cristo, le amen... ¿Cómo es posible que, viéndole desnudo en la Cruz para expiar las inmodestias de todos los siglos, cubierto sólo por el vestido del dolor, no duelen en ofrecer como causa de escándalo aquella misma carne, que santificó el Redentor con su sangre divina y con su muerte cruel?

En el trato de libertad que hoy existe con los muchachos: en las excursiones, en el baile, en los deportes, podéis encontrar, jóvenes de Acción Católica, ocasión hermosísima para ejercer vuestro apostolado... ¿Puede tanto el ejemplo de una muchacha digna, honesta, sencilla, que no por eso deja de ser atractiva y amable!

Pero existe aún otra consideración.

Las que vayáis a lugares pequeños y retirados, en la aldea, en la sierra o en el mar, debéis pensar que sois objeto de una admiración, de un estudio muy particular por parte de las gentes sencillas que allí viven el resto del año; gente de espíritu estrecho, a veces, de ninguna formación, y siempre dispuesta a formar un juicio, con frecuencia, nada benévolo. Pues bien; vuestro

ejemplo puede serles regenerador o funestísimo.

¡Cuántos son los pueblos en que la presencia de los "señoritos" y "señoritas" veraneantes han sido ocasión de escándalo y desmoralización para esas gentes humildes, tradicionales en sus costumbres, a quienes el ejemplo arrastra tan fácilmente!

¡Qué obra de apostolado! Atraer y acercar a Jesús esas almas, por la modestia exterior y por el trato caritativo y amable que tan fácilmente llega y penetra en el corazón del verdadero pueblo.

¡Juventud Femenina de Acción Católica, de toda Venezuela, hermanas mías!

En estos momentos de dolor, de persecución para la Iglesia, de odio y de apostasía para nuestra fe y para nuestro Dios, os llamamos a todas para que, esforzadas y valientes, como nuevos cruzados, bajo el ondear glorioso de nuestra bandera inmaculada y el corazón defendido por la insignia redentora, os unáis a esta Cruzada nacional y católica del buen ejemplo, para ser, como desea Jesucristo, "la sal de la tierra" y la "luz del mundo".

La delgadez femenina

Así como hay mujeres que engordan sin saber por qué, aunque coman poquísimo, hay otras que comen mucho y están siempre delgadas. En estos casos de "delgadez esencial" —dice Marañón— se ven con frecuencia inestabilidad vasomotora, de temperatura, sudores fáciles, ojos grandes y

brillantes. Son personas que están flacas porque su "fuelle tiroideo funciona mucho".

Por el contrario, las que engordan sin exceso de alimentación y haciendo mucho ejercicio, las que tienen tendencias a la obesidad, mantienen insuficiencia tiroidea.

RECETAS DE COCINA

Garbanzos con bacalao

La víspera se dejan en agua fría una libra de garbanzos y en un recipiente aparte se deja ½ libra de bacalao en agua fría para desalarlo. Al día siguiente se le bota el agua a los garbanzos y se les pone agua limpia y se ponen a cocinar hasta que estén casi suaves; al bacalao se le quitan minuciosamente las espinas y se parten en pedacitos no demasiado pequeños; en una cacerola se ponen a hervir 3 cucharadas de aceite con tres dientes de ajos pelados y majados cuando están dorados se sacan y entonces se echa en el aceite una cebolla grande y un chile dulce cortado en tiritas, se fríe un rato, hasta que la cebolla esté suave, entonces se agregan dos tomates pelados y sin semillas, sal y pimienta y se deja hervir hasta que el tomate esté deshecho, entonces se agregan los garbanzos y el bacalao, se meten al horno y se deja cocinar a fuego lento hasta que los garbanzos estén bien suaves y tengan buen gusto, deben quedar con salsa, en ca-

so de que hayan quedado muy secos se les puede agregar un poquito de agua hirviendo.

Tepezcuintle Sudado

Se lava bien la pieza de tepezcuintle, se frota con ajos, se condimenta con sal y pimienta. Se unta el fondo de una cacerola con bastante manteca, y se coloca el tepezcuintle y se unta encima con bastante manteca, se tapa herméticamente y se mete al horno y se baña con la misma manteca hirviendo hasta que esté medio suave; entonces se le pone una cebolla grande y un chile dulce cortados en tiritas, una ramita de laurel y tomillo y un cucharón de agua y se vuelve a meter al horno, bañándolo de vez en cuando con la misma salsa hasta que esté suave, entonces se coloca en un platón, la salsa se cuele y se baña con ella el tepezcuintle y se adorna alrededor con zanahorias y papas que se han cocinado aparte y se sirve bien caliente.

Haga lo posible porque el niño no se vuelva idiota

La escena más triste de la vida no es el adulto aislado en un hospital mental (llamado hoy día así a fin de suavizar sus asperezas) sino la del niño que no tiene y nunca tendrá sus facultades completas.

El loco alcanzó su desarrollo mental y físico. Antes de perder la razón llevó por muchos años vida racional y hay probabilidad de que la recobre, pues desde que se da otro trato a los pacientes del hospital mental, 6 de cada 10 que ingresan salen curados.

El niño no se ha desarrollado. Está sentenciado a invalidez perpetua. Todo se lo tienen que hacer debido a que carece de la potencia física, voluntad, inteligencia y sensibilidad de un ser capaz y cuando tenga más edad puede volverse inmanejable y agresivo. Este es el niño cretino. No tiene glándulas tiroides (situada delante de la laringe) que, conjuntamente con el jugo que produce y segrega, hace falta en su organismo, o la tiene atrofiada y produce muy poco. Naturalmente, a falta de ese jugo tiroides se ha retardado su desarrollo.

Afortunadamente a unos pediatristas (los que se dedican especialmente al estudio de la pediatría, ciencia del cuidado higiénico del niño) que estaban haciendo ensayos en niños cretinos, se les ocurrió que si los pacientes que tienen la mente y el cuerpo anormalmente activos a causa de bocio se les tranquilizan después de haberles extraído o cortado la mayor parte de la glándula tiroides, posiblemente dándoles extracto de

tiroides alcanzarían su desarrollo mental y físico.

No siempre se descubre que a un niño le falta la glándula tiroides hasta que tiene 6 meses o un año de edad. En algunos casos no se nota hasta que tiene 2 o 3 años de edad. Cuanto más tierno esté el niño cuando se le da tratamiento, más pronto alcanza o, al menos se aproxima a un desarrollo normal.

A continuación les transfundo la relación del doctor R. Le Fort, publicada en la revista "Medical Press," de París, de un niño que en 1925, a la edad de 2 años y medio, daba señales de cretinismo o falta de jugo o extracto tiroides. Le injertaron en el músculo abdominal parte de la glándula tiroides tomada de la garganta de un hombre que fué muerto repentinamente y cuatro días después había perdido mucha grasa inútil y la expresión de su cara había cambiado mucho. Sus dientes, que habían tardado en desarrollarse, comenzaron a crecer rápidamente y sus facultades a avivarse. Siguió mejorando, pero con menor rapidez, hasta que cumplió 14 años, pero a esta edad tenía el desarrollo mental y físico de un niño de 9. Todavía está progresando, que es señal de que la glándula injertada no deja de producir su jugo.

Los padres de familia deben consultar inmediatamente a un doctor si notan que uno de sus niños no es tan vivo como debe ser.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

El planchado

Una de las labores domésticas más importantes es el planchado de la ropa. Hay pequeños detalles de cuyo cuidado depende el éxito de la operación y evitan que se pierda lamentablemente una prenda.

La generalidad de las amas de casa emplean agua fría para humedecer la ropa antes de plancharla. No obstante es mucho mejor hacerlo con agua caliente y lograr un humedecido uniforme utilizando una talquera en desuso o un bote de latón con sus respectivo orificios.

En el mismo planchado pueden perfumarse las prendas con sólo rociarlas con la esencia preferida, pues el calor impregna de esa fragancia el tejido. Es un procedimiento práctico y económico.

Los tules, voiles y algunas puntillas requieren ser humedecidos con agua en la que se hayan disuelto 30 gramos de goma ará-

biga por litro, con lo que se les confiere un buen apresto.

El jersey no se plancha sino al revés, cuidando especialmente no marcar las costuras.

Las prendas de seda hay que plancharlas muy ligeramente y con plancha tibia para no deteriorarlas.

Con los vestidos de otomán o bengalina es preciso tener la precaución de planchar las costuras al confeccionarlos dado que siempre encogen algo al ser sometidas al calor por vez primera.

Si una prenda quedase un poquito tostada por exceso de calor de la plancha, frótese inmediatamente con un poquito de agua boricada la parte afectada. Luego se enjuaga en la forma habitual y se notará que la mancha desaparece.

HAGA SU HOGAR CONFORTABLE Y BELLO ENCARGANDO SUS MUEBLES A

Godofredo Mora
EN GUADALUPE

Nuestra mejor garantía son los clientes satisfechos.

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

TIENDA DE
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las mejores y más baratas

Cobijas de Lana

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO